

LOS TESOROS DE LUISA GONZÁLEZ

Xènia Bussé/Barcelona

Diari de Tarragona, 11 de abril 2006



La escritora andaluza afincada en Tarragona acaba de publicar “El buscador de Guacas” (Edhasa), una novela sorprendente cuya prosa dicen que está emparentada con Delibes, García Márquez o Rulfo.

En “El buscador de Guacas” (Edhasa), de la escritora andaluza afincada en Tarragona Luisa González, se nos cuenta la historia de Leonel Pereira, un hombre que llega a un pueblo andaluz a finales del siglo XIX y pone su pericia natural para encontrar tesoros escondidos –guacas, en Colombia– al servicio de unas herederas de una herencia perdida. El retrato de El Salado y sus habitantes, la construcción de un viaducto para llevar el tren hasta el pueblo y la descripción de la vida de un pueblo que malvive de la artesanía del esparto.

Un título misterioso *El buscador de guacas* (Edhasa, abril 2006) y el entusiasmo verdadero de su editor, Daniel Fernández, convierten el estreno de **Luisa González** (*Cabra del Santo Cristo*, Jaén 1967) en el mundo literario de una verdadera curiosidad.

La prensa, que siempre desconfía de las alabanzas de un editor a un autor, tiene que rendirse a la evidencia de dos cosas: **Luisa González** –que reside en Tarragona desde hace dos décadas– sabe muy bien por donde pisa y qué cosa es la literatura.

Durante la rueda de prensa de presentación de su novela ayer en la sede de la editorial Edhasa en Barcelona salen de boca de unos y otros algunos nombres con que se pretende emparentar la prosa de la autora: **Miguel Delibes, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo**. Más de una vez sale la denominación “realismo mágico”, pero a la tercera o cuarta vez, Luisa González replica que le parece más adecuado hablar de “realidad maravillosa” porque “todo lo que de maravilloso cuento en mis historias proviene de la realidad [...]”

[...] **Luisa González** dio ayer muestras de lo bien amueblado que tiene el cerebro y cómo trabaja su mente con las imágenes que después nos regala entre las páginas de su libro. [...]

[...] Escribir le sale como su madre le habló. “Los veranos en el pueblo, los abuelos y las historias que contaban siempre. Mi abuelo trabajaba el esparto, siempre nos tejía muñecas y toda clase de objetos para las nietas. De pequeñas no le dábamos valor pero ahora las guardamos como tesoros”. Como guacas.

